

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 583

Redacción, Administración e Imprenta Dragones números 31 y 33. esquina a San Nicolás. — HABANA, JUEVES 7 DE ENERO DE 1915. — *Un año: Isla, $1.50. Extranjero, $2.00. Núm ero suelto 3 centavos. Paquete 25 números 50 centa vos.*

INSISTIENDO

El manifiesto lanzado a los cuatro vientos, con la firma del Grupo Anarquista Rebelión, y reimpreso por la Federación Anarquista de Cuba, ha indignado el jesuitismo de don Nicolás, y el de otros cuantos hipócritas que tienen de la libertad un concepto demasiado personalísimo para dejar de ser ruin.

Han abierto la válvula de sus concupiscencias reunidas, diciendo horrores de los anarquistas, al mismo tiempo que obligaban a crujir las maquinarias para pedir a los gobernantes «medidas de energía, exterminio de la secta perniciosa que quita brazos a la zafra, bienestar a los propietarios, tranquilidad a la República, paz y sosiego a las conciencias honradas, sin amor a nada ni a nadie, como si hubiéramos llegado al imperio de la blasfemia o al reinado del terror.

«Y todo esto en nombre de la libertad, del orden que vive muy satisfecho de la organización presente, convencido de la diferencia de clases y descansando sobre sus sabios principios tan morales como religiosos».

¡Viva la Anarquía!, exclamamos ante las solapadas insidias de don Nicolás como la mejor respuesta que podemos ofrecerle en estos momentos de lucha entre el dueño del ingenio y las víctimas del hambre a quienes se compra sudor, juventud y vida por unos centavos miserables; miserables como el pensar y el sentir de nuestros enemigos.

Y si creen necesario a sus planes indignos solucionar el problema pendiente con decretos de expulsión, pueden empezar desde mañana a embarcar anarquistas. Se lo agradeceríamos por verdadero amor a la idea; ya que podríamos contar con un nuevo aliciente para aumentar el capítulo de barbaridades sobre las cuales descansa toda la habilidad de los chupópteros de altura.

Desde aquí o desde fuera—lo mismo nos da—seguirá ¡TIERRA! derramando luz y desvaneciendo sombras, defendiendo la verdad, oscurecida con el espantajo de la Ley inícua, privilegiada, obra del favor, aborto de serviles o martingaleros, que caminan sobre las espaldas del obrero, gozando el producto de sus angustias, ensangrentadas por el látigo de la recua opresora. ¿Qué nos importan sus alaridos de fiera si tenemos previstos sus disparates?

Al entregarnos a la idea de nuestra causa superior hemos empezado por despreciar las consecuencias de cualquier acto vandálico. Nada nos sorprende ni nos espanta, ni mucho menos nos acobarda, mientras alimente la esperanza el deseo que sentimos de ver en plazo no lejano otro régimen que suprima la miserable condición del trabajador del campo y de la ciudad, haciendo y deshaciendo lo que falta y lo que irrita.

Queremos enjugar las lágrimas del desgraciado, y lo conseguiremos sea como sea; aunque el director del pastelero «Diario de la Marina» se empeñe en lo contrario con sus «Actualidades» mohosas, pérfidas y dedicadas al Espíritu Santo, en loor de santidad. Quién lo ha de impedir farsantes hasta con vuestra conciencia?

Ahora gime el capital viendo la caña pendiente, y este instante crítico es el que elegimos para recomendar la lectura del manifiesto del Grupo Anarquista «Rebelión», a todos los proletarios que se han de esprimir en las próximas labores del campo; para infiltrarles entereza y virilidad, para redimirles de su esclavitud y hacerles de igual condición, de mejor condición que don Nicolás.

La troupe de negreros, entre los que ocupa lugar preferente el director del «Heraldo de Cuba», aprovecha cualquier motivo más o menos ilícito como factor de riqueza y engrandecimiento sin importarle otra moral que la suya, bien deteriorada por cierto. Pues nosotros, más levantados de espíritu, emprendemos campaña y hacemos opinión cuando lo juzgamos oportuno, con la ventaja de que obramos desinteresada y lealmente en favor de la clase obrera, autora de todo sin reconocerle el derecho a disfrutar nada.

Somos más francos y menos solapados que ellos. Por esa circunstancia sacudimos los nervios del monopolio de la pluma y les colocamos en la disyuntiva de callar o de despotricar sin noción de lo que dicen a juzgar por sus extravíos intelectuales.

Y se lo agradecemos después de todo. Nunca pudimos soñar con el éxito alcanzado en estos días de lucha entre lo que se desmorona y lo que se alza magestuoso al calor de un principio lleno de pureza y de honradez. La prensa de Cuba enfurecida es la mejor demostración de lo que decimos.

Obreros, trabajadores, proletarios todos sujetos al yugo de la explotación capitalista, leed el manifiesto del Grupo Anarquista «Rebelión» y dejar de ser yunque para convertiros en martillo.

CONTRASTES

AYER

Comunican de España que han sido secuestradas en Sevilla, Barcelona, Madrid, Bilbao y otros puntos, infinidad de hojas clandestinas en las que los elementos anarquistas defienden con calor a los insurrectos cubanos . . .

Los grupos ácratas están realizando una intensa agitación en la Península a favor de la revolución . . .

Varios propagandistas han sido encarcelados.

El conocido escritor anarquista P. Corominas ha dado varias conferencias en Barcelona justificando la noble actitud de los revolucionarios.

Los ejemplares de «El Comercio», de La Coruña, son secuestrados por la policía . . . Este semanario anarquista califica de INIQU.DAD la guerra que España sostiene . . .

Una función patriótica, anunciada en el teatro «Novedades», de Barcelona, al objeto de recaudar fondos con que fomentar la escuadra, no pudo celebrarse porque los elementos anarquistas empezaron a silbar estrepitosamente la «marcha de Cádiz», tocada por la orquesta al principio de la función. La policía vióse obligada a desalojar el teatro. Un inmenso gentío afluyó a las Ramblas dando mueras al Gobierno y vitoreando a Maceo . . .

El Gobierno está preocupadísimo. Infinidad de jóvenes pasan la frontera por no ir a la guerra. El Gobierno atribuye esta actitud a la antipatriótica campaña que realizan los anarquistas . . .

. . . .

«Hasta esas gloriosas maniguas deben de haber llegado las detonaciones de los disparos del revólver de Golli, hechas en Santa Agueda sobre el pecho de don Antonio Cánovas del Castillo».

. . . .

. . . «Su tumba, para nosotros providencialmente abierta por la MANO VENGADORA DEL AMADOR HEROICO de una idea, que es hoy tenida por utópica, pero que mañana tal vez cristalice en una realidad apocalíptica» . . .

(A. Duboy, en «El Cubano Libre», periódico redactado en la manigua, 1897).

. . . .

HOY

Es de todo punto necesario expulsar a esos perniciosos elementos, sin piedad alguna . . . A los anarquistas hay que cazarlos como a fieras . . .

Hay que perseguirlos, difamarlos, calumniarlos . . .

Las doctrinas anarquistas incitan al crimen, al pillaje, al robo . . .

Hay que reprimir con mano de hierro a estos extranjeros perniciosos que alteran aquí con su propaganda la «paz nacional» . . .

Nos importa muy poco atropellar los derechos individuales, atentar contra la emisión del pensamiento y vulnerar, con nuestra conducta, los principios de civilización y de progreso . . .

¡Que solamente en países reaccionarios y despóticos se usan ya medidas de represión contra los elementos radicales! . . .

Bueno, ¿y qué?

¡Que en este siglo ningún Gobierno ejerce ya violencias contra los partidarios de determinadas ideas, por el mero hecho de defenderlas y propagarlas, si dichos partidarios o defensores no llegan a vías de hecho, es decir, no recurren a la acción revolucionaria!

Bueno, ¿y qué?

¡Que en los países más militaristas, más regresivos, más dictatoriales, se permite la propaganda, en sentido filosófico y doctrinal, contra la patria, contra la religión, contra la bandera, contra

toda clase de instituciones, por muy respetables que parezcan ser!

Bueno, ¿y qué?

¡Pues aquí en República no nos da la gana permitir *nada de eso* aunque se nos combata por reaccionarios y tiranos. . . !

¡Contra los anarquistas todo está permitido . . . ! Así lo dicen esas grandes lumbreras intelectuales que escriben en «El Comercio», «El Heraldo de Cuba», «El Triunfo» y el «Diario de la Marina! . . .

¡Y sobre todo, así lo dicen Rivero y los padres jesuítas del *inmortal* convento de Belén! . . .

Aquí ciertos extranjeros pueden hacer campañas chantagistas e insidiosas, pueden atacar al gobierno, pueden haber sido unos miserables sanguinarios, en tiempo de la Colonia, pueden haber robado y robar a manos llenas, pueden haber sido asesores de Weyler para que éste asesinase sin compasión a seres inocentes . . . pero estos extranjeros tienen arraigo en el país, son ricos y, por lo menos, aunque hipócrita y cobardemente, están ahora al lado del Gobierno . . .

Estos no nos estorban a nosotros . . . Los anarquistas, sí . . .

¡Sus! . . . a ellos y sin compasión . . .

. . . .

. . . .

Replicando

Días pasados se ha publicado en el *D. de la M.* el editorial «Los industriales de huelgas», injuriando a los trabajadores que piensan con cerebro propio.

Aun extractando los conceptos peor intencionados, apenas si vale mencionar ninguno, y del conjunto del citado artículo se desprende que el *Diario* quisiera que todos cuantos trabajamos para la burguesía, nos humilláramos «cristianamente» y con la mayor mansedumbre a la ya desenfrenada y suicida ambición jesuítica-capitalista del régimen actual. Pero sí diremos algo a los obreros que leen y a cuantos se interesan por el problema capital en todo el mundo: el económico.

Si el hombre en todo tiempo se movió a impulsos de sus necesidades, y todo esfuerzo no tuvo más objeto que el inherente egoismo de un mejoramiento personal y colectivo, ¿iba a darse el caso inaudito que la clase productora paralizara la marcha de la Historia en un momento dado?

A través de los campos, o surcando el Oceano acudimos a los centros de explotación de Cuba como a los de cualquier otro país; y cuando nuestros brazos son necesarios, miles de hombres enriqueciendo con nuestro trabajo al vampiro capitalista, al parásito político y a la soldadesca que está al servicio de los dos para despojar al trabajador de lo que ha producido. Y así es comprendido por muchos. Y es lógico que respondiendo a una causa determinada lancemos el grito de alerta al pueblo esclavo para que no se deje aniquilar totalmente por sus enemigos el soldado y el burgués que le tienen declarada guerra a muerte.

Es la lucha de siempre que toca a su fin, y que en breve culminará con el triunfo definitivo de la Libertad.

El rotativo aludido se esfuerza por mantener este régimen que está dando el postrer pataleo en Europa, marcando el fin de una sociedad corrompida.

Y los dominadores del mundo por la fuerza, y los despojadores de las riquezas, hacían creer al pueblo que estábamos civilizados, que vivíamos en el mejor de los mundos posibles. ¡Ah ilustres jesuitas hipócritas de «alto rango»!, por diferencias del botín, producto de la rapiña, os habeis visto obligados a sacar el puñal de la Cruz que os servía de vaina, y acometiéndose furiosamente os revolcais en vuestro propio lodo y sangre.

N. HERBADA.

Nuevo Grupo

Con el nombre de «Acción Consciente», acaba de constituirse un grupo en el paradero Baró. Los compañeros que integramos dicha entidad, saludamos desde las columnas de nuestro paladín ¡TIERRA! a todos aquellos que por la causa del proletariado luchan y a todos aquellos que por propagar las ideas de redención sufren el ensañamiento de esta maldita Sociedad.

Los compañeros que formamos esta pequeña agrupación Anárquica Revolucionaria, estamos dispuestos a llevar nuestra acción de propaganda, hasta donde nos lleguen nuestras fuerzas. Para ello emplearemos el manifiesto, el periódico, el folleto y el libro; haremos nuestra propaganda por medio de la acción y la palabra.

Somos jóvenes y fuertes. Estamos convencidos que nuestra causa es humana, y por lo tanto, no tememos a los atropellos que con nosotros cometan estos *Señores* feudales de los campos de Cuba, que cual aquellos otros de horca y cuchillo de que nos habla la historia, no reparan en ninguna otra cosa que no sea su abdomen; no tememos que se nos expulse de este o de aquel Ingenio; en todas partes es precisa nuestra propaganda y en todas partes luchamos. Mientras encontremos quien quiera alquilar nuestras fuerzas, trabajaremos; el día que no quieran darnos trabajo, comprendemos el perfecto derecho que tenemos a la vida y sabemos lo que tenemos que hacer. Cada atropello que con nosotros se cometa, sera una condecoración que llevaremos en nuestra conciencia de rebeldes; eso nos dará ánimo para seguir luchando.

Todos aquellos grupos o compañeros que estén de acuerdo con nuestros principios y quieran sostener correspondencia con este grupo, pueden hacerlo a esta dirección: Román Delgado, Central «Santa Rita», Baró: Provincia de Matanzas.

Nota.—Quedamos adheridos moral y materialmente a la Federación Anarquista de Cuba.

Salud y anarquía.

EL SECRETARIO.

El culto de la fuerza

II

Vemos ensalzar los grandes imperios que con tanta vehemencia nos narran los historiadores, y la extravagancia humana llega a creerse, como en la antigüedad, poseída de este o el otro espíritu. Alejandro, César o Napoleón tienen quiméricos alucinados que los representen en el siglo veinte. Y cuando las naciones conquistan un puesto de supremacía en el concierto mundial de la producción, cuando el buen estado de su Hacienda manifiesta una vida próspera y, con el maestro de escuela—cariátide del gran edificio social—hase inculcado a los ciudadanos súbditos del tirano que son superiores al resto de los mortales que no han nacido dentro los límites de su nación; cuando concurren estas circunstancias no es difícil salga un Roosevelt candidato al imperialismo. Y no quiero decir con esto que haya fracasado el imperialismo americano, nada de eso, nuestros vecinos son lo suficiente brutos para eso y mucho más.

La Europa, roída por el militarismo había de sufrir el inevitable ataque de paroxismo. Hay idealistas—o que tal se nombran—que consideran a la hecatombe europea el heraldo anunciador del fin del régimen burgués; para éstos sólo la sangre redime a los pueblos —efecto de la educación.—Otros, influenciados por las consecuencias manifiestas, demasiado manifiestas, de la absorción militarista, del atraso en materia de libertad se pronuncian, apesar de su cosmopolitismo, en contra de la nación que simboliza la autocracia.

Hemos visto la opinión del príncipe ruso, Pedro Kropotkin, sobre la actual guerra europea (1), opinión franca y razonadamente antialemanista. Y es lógico que, partiendo de las premisas expuestas, llegue Kropotkin a esa consecuencia razonada. Pero nosotros vamos más lejos, y partiendo del punto de vista de que la actual guerra europea es una consecuencia del militarismo, será más acertado encaminar nuestras energías a anular o anatematizar las causas, a la desaparición de esa nefasta institución, a la anulación de ese organismo morboso que pronunciarnos en pro o en contra de uno de los bandos combatientes: todos nos merecen igual concepto.

Se dice que Alemania tiene la tendencia autocrático-militarista y que si llegara a triunfar en la actual contienda naufragaría o poco menos la civilización, perecerían las libertades o se estacionarían los progresos de la humanidad. Comprendemos, en parte, la razón que asiste a los que hacen esta clase de consideraciones, máxime cuando en ellos predomina el espíritu igualitario y una acentuada tendencia al bien común, aunque siempre el fuerte levantará en los débiles las consiguientes protestas.

Pero ahondemos más la cuestión.

---

(1) *Carta al profesor Steffen, de Suecia, «Sobre la actual guerra europea», publicada por «El Dependiente», números 151-152.*

El Kaiser es un bruto que se ha creído capaz de provocar la brutalidad latente en el resto de los mortales. Para esta abominable acción habrá repasado la Historia germánica y habrá visto cómo los *bárbaros del norte* llegaron hasta las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) e invadieron los territorios que les vino en gana; siguiendo retrospectivamente la Historia habrá visto las vastas extensiones del Imperio Romano, enterrado por los hunos, y de seguro que se inspirará en Aníbal para aplastar en su inmensa soberbia la Europa entera, que considera estrecha para sus absurdos proyectos. Pero este ente despreciable (el Kaiser) desconoce que las sociedades han progresado y así como antes rendían todos los vecinos homenajes al invasor y doblaban la cerviz, hoy es probable que los débiles, las naciones que se crean amenazadas formen una federación—la federación del exterminio—y le toque la peor parte a este desgraciado Guillermo, que vemos rodar por el suelo su cabeza suicida por no ser bastante fuerte para soportar tantos reveses.

Y esto lo harán las naciones amenazadas sin que nuestro criterio cosmopolita y pacifista influya nada en la actual contienda europea; pero lo contrario, una pequeña aunque accidental claudicación es un borrón sobre nuestro razonable sistema social que puede servir de base, de punto de apoyo, para reforzar la guerra que contra nosotros tienen declarada los representantes de la fuerza, los poderes y sus corifeos. Que pasado el momento nos perseguirán y diezmarán quizá con mayor saña.

El militarismo no es una institución benemérita que tiene a su cargo la defensa de la nación; la nación que ha entregado su defensa al militarismo ha perecido. El militarismo es la nueva religión de la fuerza elevada al maximun potencial de la brutalidad. Todos los seres incapaces, los vencidos en la lucha por la existencia, los vanidosos y los petulantes, la escoria o lastre social se refugian o amparan de esta institución para vivir, y, como todos los que no lo tienen, se abrogan honores y quieren imponer respeto o miedo a los demás. Y esta colección de seres inferiores quiere convertirse en necesaria, quiere legitimar su *imprescindibilidad* y abrogarse privilegios de casta en la época actual.

MIGUEL MARTÍNEZ.

Rasgueando

Hoy por insinuación de un amigo he leído algo que por ser de donde es, tiene *gracia* y se ve en ello la *lógica* (que casi siempre está distante) de los redactores del *periódico* que me ocupa; pues si fuera mejor casi seguro que no tendría razón de estar en ese *Diario de la M.* . . . que es el papel de mi cuento.

El artículo a que hago mención se titulaba «Bandidos y Anarquistas» y en él desarrolla su autor la idea, un tanto peregrina, de hacer ver a sus lectores que él simpatiza más con los bandidos que con los anarquistas.

¡Cosa nueva! ¿Quiénes de los que piensan no saben eso? ¿Será por que los dos defienden las mismas causas, aunque desde diferentes lugares? (pues en esta sociedad se dá con bastante frecuencia, que unos con la pistola y otros con la pluma defienden la misma causa). Podremos, pues, analizar las causas que motivan tal coincidencia. Veamos: Los bandidos, valiéndose de la fuerza roban y matan al que tiene el dinero que codician, y una vez conseguido el dinero, si éste suma grandes cantidades tendrán como defensores los individuos que hoy simpatizan con ellos como bandidos. ¿Acaso estos defensores no codician la riqueza? Pues como ellos, aunque por diferentes lugares, quieren ir al mismo fin.

Que no simpatizan con los anarquistas. ¿Quién no sabe que jesuita y anarquista son dos puntos completamente opuestos? ¿Revolución y reacción no son dos cosas antagónicas? ¿Oscurantismo y ciencia no son dos polos opuestos? Pues tales son los anarquistas y el redactor del *Diario de la Marina;* el primero representa la revolución y la ciencia, el otro representa el jesuitismo, la reacción y el obscurantismo. Por eso, pues, como polo opuesto, no puede él simpatizar con nuestra causa.

¿Quereis torcer la verdad, ¡eh!, hipócritas? Para que sepais que los que tales manifiestos lanzan a la calle, no son como vosotros decís, «chupadores del sudor de los demás, industriales de la huelga» y otros cuantos insultos gratuitos que a falta de razón usais; sino trabajadores que conocen la validez de la vida y no la quieren tirar a los perros de la burguesía, que conocen sus derechos y como hombres los piden o los exigen, que defienden una idea de redención humana, que no son como vosotros decís «trepadores» y «vividores» pues desde el momento que fueran algo de eso dejarían de ser anarquistas.

Y si quereis saber la verdad, preguntar a Cabezas, en el ingenio «San Agustín», quiénes fueron los expulsados de aquel lugar y luego del pueblo por la Guardia Rural y él, si algún día es capaz de decir verdad, os contestará que eran trabajadores que ganaban un miserable peso trabajando doce horas y que por repartir los manifiestos fueron expulsados.

¿Serán éstos «los industriales de huelgas, chupadores del sudor de los demás, vividores y trepadores»?

AMADOR.

Política y Anarquía

Es necesario que seamos justos e inquisitivos y que declaremos la verdad de la «cosa política», tal como lo exige la situación actual de nuestro país.

Registrando minuciosamente y juzgando sin pasión alguna los casos políticos, podremos fácilmente conocer la inutilidad de los partidos. Porque indudablemente, ellos mismos crean la causa que mortifica con rudeza la vida haraposa y miserable del infeliz menesteroso, y multiplican las ambiciones descaradas y corruptoras de los políticos «liberales y conservadores».

La política no es un ideal perfeccionado; pues dentro de ella existen gérmenes corrosivos, capaces de cometer la mayor vileza y de sacrificar la más noble y saludable opinión del más correcto y justiciero hombre. Pero, como la política se hace desde ha tiempo, los mismos politiquillos o politicones que fundaron diversos partidos, les hicieron creer a los incautos que los pueblos no podían vivir sin la política.

No obstante lo sucedido, todos aquellos que desgraciadamente cayeron en las poderosas garras de los que mintieron en las tribunas público-políticas y vendieron y usurparon los intereses del pueblo manso y servilón, si ya despertaron del sopor ficcioso en que dormían en el revuelto y asqueroso lecho de tan explotadora y fementida idea, si es que no quieren continuar siendo instrumentos dóciles y pasivos, sirviéndoles de peldaños a sus mismos opresores, los cuales, después os desprecian, avanzan hoy con prontitud y energía de hombres libres hacia el Ideal Libertario, con la misma rapidez que ayer avanzaron hacia la idea injusta, putrefacta y personalista.

Nuestro ideal está revestidísimo de nobleza; en él se encuentran hombres de conciencias purificadas, que luchan por el proletariado.

Y como el Ideal que sustentamos está colocado sobre la firmísima base de la verdadera justicia, la hermosísima bandera de la «igualdad», queremos colocarla en el asta del mejoramiento social de la clase oprimida.

JUAN VILLANUEVA.

Diciembre 26 de 1914.

Nosotros y la prensa burguesa

Un formidable cataclismo político-económico-social se ha producido estos días en esta barataria Insula, a juzgar por la estupenda algarada que las ranas del diarismo armaron desde la charca burguesa.

Fué y aún es un verdadero torneo de insultos gratuitos, de barbaridades sin sentido, de apasionadas burradas, de odiosas y rastreras excitaciones al gobierno y a la policía, y de acusaciones conscientemente ruines y falsas lo que la prensa mercenaria ha hecho en contra y en honor de nosotros los anarquistas (dicho sea sin modestia).

Indudablemente estamos de enhorabuena. Debemos estarlo, ya que la prensa del chantage nos releva momentáneamente del duro cuanto digno y hermoso trabajo de hacer pensar a los siervos del campo y a los parias de la ciudad, y de recordar a los desheredados todos que existen más ideas que las del jefe político de su barrio, que existen otros horizontes más luminosos e infinitos que aquellos limitados y grises que ellos apenas divisan y que existe o puede existir otra vida más en harmonía con su naturaleza y por lo tanto que no deben conformarse con la durísima en que vejeta.

Claro está, que el fin o el objeto que persiguen es muy otro; pero es el caso que si dieran con la cabeza contra un muro no lo hubieran hecho mejor que hablando de ideas y luchas sociales que no conocen, y llamándonos bandidos y agitadores extranjeros y otras estúpidas lindezas, que por lo cacareadas que son todos los años por este tiempo ya nadie les hace caso, a no ser algún que otro borrego torquemadesco acaudalado del campo.

En efecto, bastó un pequeño manifiesto, de todos conocido gracias a la prensa burguesa, para que todo el carcomido armatroste social se bambolease y el hermoso cielo azul de esta perlina antilla se volviese gris.

Debemos confesar aquí, a fuer de sinceros y para descargo de nuestras conciencias, que ese manifiesto que tal guirigay ha armado, y dicho sea *inter-nos*, es una hojita puramente subjetiva e infantil, excesivamente *floja* y *pasiva*, dado el bochornoso e inhumano comercio que se hace ¡con los braceros y gañanes del campo y la precaria abyección en que vegeta el obrero de la ciudad.

Pero no lo entendieron ni entienden así los vividores del *bluff* que, fieles a su condición de sabuesos servilones a sueldo de la burguesía, saliéronnos al camino ladrándonos sus odios a precios de tarifa.

Y con la vieja cantaleta de la zafra y la circunstancia de algún que otro pequeño movimiento huelguístico en diversos lugares, cuyos movimientos son una verdadera irrisión por lo mansos y tranquilos a pesar de los atropellos e injusticias con ellos cometidos, emprendieron esa campaña de desvergonzada adulación a los feudatarios del campo (casi todos extranjeros) y de excitación y halago al pretendido sentimiento patriotero, arma rastrera y soez de divisionismo obrero que por fortuna ya no *cuela.*

Harto sabido teníamos ya de los sucios pasteleos de que se sirven los fabricantes de diarios para buscar, inventar y publicar sensacionales y efectistas informaciones con que deslumbrar y sacarle los *kilos* al *buen público* y adular a las clases de influencia política y potencia económica; y es por eso que no nos asusta ni sorprende esa actitud servil y rastrera del rastracuerismos intelectual burgués en contra de nosotros.

Son los de siempre, están en su puesto.

Salvo las debidas y raras excepciones, son los mismos que hablan de protección al obrero cubano, de reformas y de fomento agrícola e industrial en beneficio del mismo en tiempo de elecciones o cuando de momento les conviene, para luego al aproximarse la zafra armar el anual clamoreo de *¡Hacen falta brazos! ¡La más poderosa industria de la república está en peligro por falta de brazos!* Y hasta llegan a pedir una ley de vagos para uncir a los sin trabajo al yugo mil veces odioso y vergonzante del hacendado y amo de ingenio.

Demás está decir que con esta labor proporcionan al hacendado más brazos de los que necesita para que pague los jornales que le dé la gana y en las condiciones que quiera, degradan y hacen odioso el trabajo de la zafra y envilecen y esclavizan al campesino y al bracero de los ingenios.

Y he ahí por qué ahora lanzan el *bluff* de los anarquistas con mil amenazas y denuestos, para intimidar a los infelices que impelidos por la necesidad han ido al campo, con objeto de impedir que se rebelen ante las bárbaras y leoninas condiciones de trabajo que allí les imponen y con objeto de demostrar también a los amos, de quienes son despreciables lacayos, que saben velar por el orden, la paz y los intereses de los fabricantes de azúcar aunque sean, como son, extranjeros.

Para realizar esta canallesca labor no se paran en barras, desbarran.

Lo mismo azuzan como perros a la policía y la guardia rural para que persigan y apaleen más aún de lo que lo han venido haciendo hasta ahora al espoliado bracero que osa quejarse, o lamentarse, no más, de la perra vida que le imponen, que excita y alienta al gobierno a que nos expulsen, nos encarcelen o nos ahorquen.

Y es lo cierto, que la única verdad entre tanta farsa, de la cual estamos convencidos todos los trabajadores, es que aquí los únicos extranjeros perniciosos son estos periodistas ambiciosos y chantagistas, explotadores del escándalo y de la opinión pública y lacayos de los hacendados y hacendistas; y que aquí camo en todas partes los únicos vagos de profesión, las únicas plantas exóticas que envenenan el ambiente, son los explotadores sin conciencia ni vergüenza y los tiranos, tiranuelos y verdugos a sus órdenes . . .

M. G.

Habana, Enero 4 de 1915.

Para los que no son anarquistas

De criminales, de locos, de soñadores, de ilusos, de enemigos del progreso, de partidarios de regresar a los tiempos prehistóricos, de amigos del desorden, de todo en fin lo que es considerado generalmente como nocivo, perjudicial, son tildados los anarquistas por la turbamulta ignara y por los voceros interesados en hacer creer esas especies de descrédito, que impiden lógicamente el desarrollo del más racional de todos los ideales, que los hombres hayan podido alentar.

Preciso es hacer conocer el ideal anárquico, difundirlo cada día más, exponer sus fundamentos para así disipar la niebla conque lo oscurecen la ignorancia y la mala fé, y enterrar la terrorífica leyenda, y desvanecer la hipótesis de ilusa, de utópica, inventada por los que, a falta de otro argumento, acuden al socorrido pretexto de *irrealizabilidad* para negarse, no ya a admitir el anarquismo, sino a discutirlo siquiera.

En realidad el número de seres que conocen las teorías anárquicas es muy reducido aún, y presenta serias dificultades el aumentar la cantidad de cono-

cedores por la resistencia que a estudiar los fundamentos y bases de la Anarquía ofrecen todos los que están impregnados del prejuicio antianárquico, por creer que el anarquismo es el caos y el crimen.

A combatir ese preconcepto, sin base alguna en que apoyarlo, vienen estas líneas explicativas de qué es la Anarquía y en qué se funda, en qué se basa.

* * *

Nada más racional que el anarquismo.

Su teoría no es hija de la concepción de un hombre, que por talentoso que fuese no es posible llegase a idear un sistema de organización social viable.

El anarquismo no es en realidad un régimen de vida social creado o inventado por nadie, ni es un plan de antemano preparado con arreglo al cual se organizará el mundo en el futuro. No cae pues en el utopismo, en el idealismo, en el ensueño, en la quimera, que caracteriza a todos los sistemas discurridos desde la República de Platón hasta los fanlasterios del siglo XVIII y XIX.

Para decir verdad, el anarquismo lejos de crear una sociedad con arreglo a un plan determinado, no aspira más que a destruir todo lo perjudicial de la sociedad presente.

De ahí su posibilidad, lo factible de su realización, la carencia de ese utópico carácter que acompaña a todos los régimenes sociales inventados por los hombres.

Los anarquistas han analizado uno por uno todos los resortes de la sociedad, han inquirido las causas del dolor, del malestar que por todas partes se siente, y que nadie puede negar, y han sacado la consecuencia incontrarrestable de que suprimidas las causas de esos males, de esos dolores, de esas miserias, tienen éstos que desaparecer.

Y así se ha llegado a constituir la teoría anárquica, basada en eliminaciones y por lo tanto rigurosamente exacta y de realización factible.

EDUARDO G. GILIMÓN.

BIBLIOGRAFIA

Publicaciones de la Escuela Moderna. Barcelona

COMO HAREMOS LA REVOLUCIÓN

Por E. Patauty E. Pouget

El Sindicalismo, consciente de su misión regeneradora de la sociedad y en posesión de la fuerza suficiente para realizarla, se atreve ya a formular un programa máximo.

A los *trusts* del privilegio, que han llegado en nuestros días a someter la inmensa vitalidad de las naciones a las oscilaciones de su negocio, los sindicatos obreros oponen como muro contentivo sus federaciones de resistencia al capital.

Los autores de este libro, sindicalistas militantes, por el estudio de la decadencia burguesa y por el conocimiento del creciente desarrollo del proletariado emancipador, han imaginado aquel momento supremo que ha de poner fin a la lucha de clases e inaugurar la gran comunidad social productora de la paz futura de la humanidad.

La concepción es racional, su exposición bellísima. Sin más daño que el causado por el régimen burgués en su agonía, los sindicatos, destituído el propietario capitalista y evaporado su defensor el Estado, se transforman en agrupaciones productoras que funcionan en admirable concierto hasta producir la abundancia comunista y la fuerza necesaria para rechazar la coalición de la tiranía europea que intentaba restaurar el régimen burgués.

Persuasivo como un tratado de sociología, y sugestivo como una novela de Julio Verne, es este libro digno de la atención de los trabajadores, que hallarán en él poderoso estimulante, y también de la de los privilegiados estudiosos, quienes por él verán el inmenso alcance y la potencia incontrastable del movimiento emancipador.

Para avalorar la obra, y a título de apéndice demostrativo, tiene agregado el folleto de uno de los autores, Emilio Pouget, «La Confederación General del Trabajo», que sirve de utilísimo y aun necesario complemento para desvanecer dudas y exponer verdades evidentísimas.

Precio de la obra: Dos pesetas los dos tomos.

¿Puede el hombre vivir sin autoridad?

A esta pregunta hay quien contesta negativamente, quien afirmativamente y quien haciendo distingos.

Los que son autoridad y de serlo viven; los que no sabiendo hacer nada necesitan vivir del trabajo ajeno; los que están acostumbrados al lujo, a la opulencia, al juego, al derroche, a la crápula, al mando y por consiguiente necesitan que haya muchos que trabajen para ellos; que los obedezcan y sirvan; los pobres con alma de perros que no pueden pasarse sin dueño; los proletarios que por ignorancia o deficiencia intelectual creen de buena fe lo que les dicen los curas y los burgueses, esto es, que si no hubiera gobierno nos mataríamos unos a otros y la sociedad se hundiría en el caos en suma, los pillos y los tontos de todas calañas dicen que el hombre no puede vivir sin autoridad.

Algunos compañeros, al contrario, contestan resueltamente, que ahora mismo se podría vivir sin autoridad, que bastaría con derrocar al gobierno para que la anarquía quedara definitivamente implantada porque el pueblo está para eso preparado. Y se enojan si los contradicen.

Y otros, ni tan pesimistas ni tan optimistas, tenemos entendido que todos los seres humanos podrían vivir en entera libertad si quisieran, sin amos y sin verdugos, puesto que las bestias a las que atribuímos menos inteligencia lo hacen; pero que falta que así lo entiendan las demás víctimas del privilegio y que precisamente sucede que la mayor parte de ellos no quieren. De modo que podríamos vivir libres, pero no podemos; y por ahora no nos queda más remedio que tratar de convencer a nuestros hermanos recalcitrantes y ver de persuadirlos y hacer que concluyan por pensar como nosotros: que la autoridad no es necesaria y que el hombre podría pasarse muy bien sin ella. Por eso hacemos propaganda, propagamos nuestro sublime ideal anárquico.

BLAS BARRI.

De Boston, Mass.

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto enviamos la cantidad de $17.75 colectados por este grupo, entre los que a continuación van sus nombres:

Lss fogoneros del vapor Wm. Chisholm, $3 00; Marcelino Suárez, 0.25; José Viñas, 0 35; Ramón Pérez, $1.00; Juan G. Siso, $5 00; Collazo, 0.25; Un Cualquiera, 0.25; Florentino Muñiz, 0.40; Antonio Franco, 0 25; Un Fogonero, 0.15; José Paz, 0.55; José Viñas, 0.25; Tomás Blas, 0 60; Paca Díaz, 0 75; Juan Blanco, 0.25; Marlán, 0.25; Cualquier Cosa, 0.25; No pongas Nombre, 0.50; Ramón Pérez, 0.50; M. Vázquez, 0.10; M. Llorca, 0.25; A. Laguardia, 0 25; Carlos Barrena, 0.25; A. Gómez, 0.25; Vicente Soler, 0 35; A. Lista, 0.50; A. Vidal, 0 50; S. Guerrero, 0 50: M. Galán, 0 50; J. Galán, 0 50; A. Caldas, 0.25; El Francés, 0.25; A. Peña, 0.25; J. Viñas, 0.25.—Total: $19.75.

Distribución: Para presos en España, $2.00; Para Folletos «Stefanoff», $2.00; ¡TIERRA!, $4 00; «Tierra y Libertad», $4.00; «Acción Libertaria», $2 00; «Cultura Obrera», $2.75; «La Protesta» del Perú, $2.00; «La Protesta» de Buenos Aires, $1.00—Total: $19.75.

Nota: Los dos pesos setenta y cinco centavos que aparecen en esta lista para «Cultura Obrera», fueron enviados directamente.

Salud y pronta anarquía os desea el grupo,

«FRATERNIDAD».

De Santiago de Cuba

Relación de los individuos que contribuyen con su óbolo al periódico ¡TIERRA!:

Tomás Requejo, 0.55; Victor Portal, 0.50; Jesús Carmelo, 0.05; Nicolás Cabellera, 0.25; Germán Castro, 0.10; Gonzalo Sánchez, 0.10; Mariano Calvo, 0.15; José Ruiz, 0.10; Pedro Fernández, 0.10; Lorenzo Sasian, 0.10; Antonio Sánchez, 0.15; Celestino Penas, 0 15; Mateo Montes, 0.25; M. Fierro, 0.25; Camisa Rota, 0.25; Patinas, 0.20: Un Chaval, 0.05; Francisco Campos, 0.05; Juan Arcado, 0.10; Mateo Dominguez, 0.25; Jesús Rodríguez, 0.10; Madrid, 0 10; Santiago López, 0.30; Santiago Conde, 0 40.—Total: $4 60.

Vuestro y de la causa,

SANTIAGO LÓPEZ.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, F. Barrio, 0.20: Barrabás, $1.00: R. Vega, 0.20: A. Horrach, 0.40: F. García, 0.20: R. García, 0.20: A. H., 0.30: F. Mejías, 0.20: F. N. Rodriguez, 0.20: M. Mayorquín, 0.20: P. Carballo, 0.20: G. Valor, 0.20: Jesús Rebol, $1.50: Ventas, 0.56: Los mosaistas, 0.40: Arturo Abaz, 0.26: Uno del Grupo, 0.20: SANTIAGO DE LAS VEGAS, Domingo Mir, $1.00: BOSTON, MASS., Grupo «Fraternidad», $4.00: GUANTÁNAMO, Pedro Madrigal, $1.00: MAYAGUEZ, P. R., Juan de la Mata Velez, $4 00: JIGUANÍ, Jacinto Galvez, $3.15 y $1.05 para el déficit: SANTIAGO DE CUBA, Santiago López, de varios, $4.50: CIEGO DE AVILA, Ladislao Saco, 0.30: Pablo Valdés, 0.30: Segundo Rodriguez, 0.40.—TOTAL: $26.12.

GASTOS

Déficit del número 581, $179.96; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $3 30. $0 82; Franqueo extranjero, $0 89; Id. Estados Unidos, $0.12; Id. ciudad, $0.06; Id. correspondencia, $0.09; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 582, (3,000 ejemplares), $18.80; Un paquete por expreso, 0.30.—TOTAL: $201.44.

RESUMEN

Ingresos . . . . $ 26.12

Egresos 201.44

Déficit para el número 583 . . $ 175.32

CONFERENCIA SOCIOLOGICA

La señora Dolores Junco dará el día 11 del mes de Enero una conferencia Sociológica, en el «Centro Obrero», Monte número 15, altos, a las 8 p. m.

Solicitudes

El compañero Angel Cortés desea saber el paradero del camarada Eladio Najarro y Prieto. El que tenga noticias de él, comuníquelo a Angel Cortés, Caney del Sitio, Oriente.

—José Bellas Cao desea saber el paradero del camarada Luis Larisgoitia. Dirigirse por medio de correspondencia a Eleuterio Muñoz, Barbería, Manacas, para José Bellas Cao.

"STEFANOFF"

Ya pueden hacer pedidos los compañeros que deseen obtener este folleto. Recuérdense que han de enviar el importe del pedido adjunto a éste, de lo contrario no podremos servirles.

En cantidades se rebajará el 25 por 100. El franqueo irá a cargo del comprador.

Precio del folleto, con 148 páginas, 10 centavos el ejemplar.